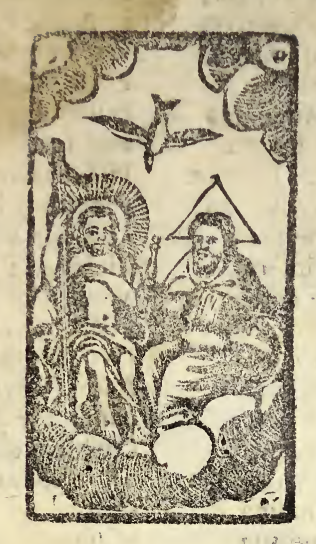
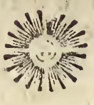






ROMANCE ESPIRITUAL,
QUE EXPLICA LOS MISTERIOS
DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

POR FRANCISCO GALLEGOS.

PRIMERA PARTE.

No os admire el conocer
mi envejecida apariencia:
sabed, que soy Jeremias,
aquel antiguo Profeta,
que desde la obscura carcel,
con voces, lagrimas tiernas,
anunciaba las desdichas
antes que al mundo vinieran.
Noticia vengo á traeros
con justa y recta licencia
de un Dios, que tan agraviado
está por tantas ofensas.
Y porque no haya disculpa,
que el mundo se vale de ellas,
por esto vengo á deciros,
y á declararos en ella
los Misterios de la Fé,
desde antes de Adán y Eva,
la vida, y muerte de Cristo,
escuchad con alma atenta:
Hombre humano, que naciste
en este valle de penas,

vuelve en ti, mira y repara,
que es justo razon que sepas
que has de vivir santamente,
segun la Ley que profesas
guardando los mandamientos
de Dios, y su santa Iglesia.
Que hay tres personas Divinas
y que todas tres se encierran
en un solo Dios, creyendo
que de las tres la primera
fue el Padre, que de al æterno,
existe en su misma esencia,
ser sin principio, ni fin
fuente de toda grandeza,
y abismo de perfecciones,
y que conviene que creas,
que este señor es tan grande,
que con su palabra mesma
hizo dos mundos, que son
once Cielos, y la tierra
y que es su empireo la Corte
de su inefable grandeza.
Tambien crió de improviso
por millares, por centenas,
Serafines, que le adoran,
Angeles, que le veneran:
y señalando á Luzbél
en gracias, y en excelencias,
tantas, que vanaglorioso,
todo lleno de soberbia,
se rebeló contra Dios,
queriendo su igualdad mesma.
Convocó muchos sequaces,
que fue la parte tercera
de espiritus infernales,
que contra la Omnipotencia
tomaron armas que fueron
armas, como suyas mesmas.
Soberbia, Avaricia, Gula,
Lujuria, Ira, Pereza,
con el broquel de la invidia.
En esta ocasion, en esta
el Arcangel San Miguel,
viendo que este impuro era,
con el escudo de Dios
salió luego á la defensa
con las armas de la Fé
la humildad, y la paciencia,
y á los primeros encuentros,
con una voz los atruena,
diciendo: Quien como Dios?
y luego al punto que suena
el Clarin del SUR UM CORDA
esta maldita caterva
á los Infiernos cayeron,
como arrojadas pavesas,
recibiendo San Miguel,
sobre todas sus grandezas
de Lucifer la hermosura,
y luego el Señor le ordena
General de nueve coros
Protector de Cielo, y Tierr[a]
Confirmóse esta victoria
con grande contento en ella,
mandandoles el Señor
que con alegria, y fiesta
una concepcion celebren,
que tiene de ser su Reyna.
Viendo pues su Magestad
deseoso de que hubiera
universal Creacion,
y que el mundo de la tierra
en todo fuese fecundo,
altiva fabrica ordena.
Como Divino idioma,
gastó una semana entera.
Crió la luz lo primero,
desterrando las tinieblas;
hizo retirar las aguas,
y descubrirse la tierra.
De aguas cristalinas hizo
los Cielos, y las Estrell[as]

formó á los cuatro elementos,
en cuatro naturalezas.
Crió el Sol, crió la Luna,
todos astros, y planetas
crió el arbol con la fruta,
con sus flores á las yervas,
Aves, peces y animales
con su grande Omnipotencia,
crió de todas especies,
con misericordia inmensa.
Crió el ave sin ser pollo,
sin ser cachorro á la bestia.
Hizo la fabrica humana,
que aquesta fue la postrera,
y solo para fundar
obra que tanto nos cuesta,
hagamos, dijo el Señor:
y tomando de la tierra
de los campos Damáscenos,
formó con liberalidad za
un cuerpo perfeccionado
á su semejanza mesma,
mas con un Divino soplo,
el qual tuvo tanta fuerza
que hizo carne lo que es lodo,
y lo adornó de dos prendas
que son el alma, y la vida,
y organizó de manera
un cuerpo en cinco sentidos,
y un alma con tres potencias,
sin otros dones graciosos,
como de su mano mesma.
Pusole por nombre Adán,
y una deleitosa selva,
que es paraiso terrestre,
le dió para su asistencia;
mas con una condicion
que de el arbol de la ciencia
de su fruta no comiese
sin riesgo de grande pena.
El Señor se despidió,
y volviendo la cabeza
Adán se vió rodeado
de animales que se llegan
á conocerle por dueño
y á rendirle la obediencia:
El Leon llegó delante,
que gentil se gallardea:
Despues el Aguila Real,
con todas sus compañeras,
los peces por las corrientes
navegan con paz serena,
Adán les puso los nombres,
y con admirable cuenta
reparó en los animales,
si en lo que tocaba á hembra
alguno le concordaba,
para su naturaleza.
Y nada haciendole gracia,
todo lleno de tristeza,
á dormir se recostó.
El Señor con sutileza,
quitandole una costilla,
le formó á su muger Eva,
tan bellisima, que fue
en el mundo la primera.
Quando despertó, y la vido,
le habló de aquesta manera:
Hueso de mis propios huesos,
carne de mi carne mesma:
si viendo el Señor de cura
desposados
Los dos amantes se fueron
divirtiendo por la selva.
Eva reparó en el Arbol,
pareciendole que era
de todos el mas hermoso,
comer su fruta desea.
Adán le estorba su gusto,
diciendo, que Dios ordena,
que el que la fruta comiese,
que luego al punto perezca:

Pasaron mas adelante,
y hallaron una Culebra
á orilla del Paraiso,
mas por la parte de afuera.
El Demonio su enemigo
habló por su boca mesma,
siempre tiró á derribarlos
con la mentira primera,
diciendoles, que si comen
de la fruta, cosa es cierta,
que iguales con Dios serian,
y sus personas eternas.
Negó Adán el argumento,
pero la anviciosa Eva
volvió á pasar por el arbol,
y ella con su mano mesma
cogió la fruta, y su olor
parece que le consuela.
La desuella con la uña,
y la gusta con la lengua.
Comió de ella, y luego al punto
quedó del bocado enferma.
Sintió Adán el desacierto;
y ella triste, y alagueña
le persuadió que comiese,
Adán hizo resistencia,
y fingiendose enojada,
con trazas de lisongera,
le hizo comer, qué dolor!
Y que caro que nos cuesta!
se miraron con verguenza.
Cubrieron sus desnudeces
con unas ojas de higuera.
Vino el Señor blandamente
á tomarles residencia.
Hizoles inquisicion,
ambos hacen negligencia.
Adán culpó á su Muger,
y Eva culpó á la culebra:
y el Señor por el pecado
los cubrió de penitencia:
dejó á Adán sudor, y afanes,
dolores de parto á Eva:
Y á la culebra le dijo:
Tu comida, será tierra,
tu vivirás arrastrada,
y tu morada las cuevas:
Y otra muger vendrá luego,
que quebrará tu cabeza.
Vino un Angel al proviso,
y con expresa licencia,
los echó del Paraiso,
y cerrandoles la puerta,
no los retiró muy lejos,
para que el bien que perdieron
con mayor dolor lo sientan.
O desventurado Adán!
Triste, y desterrada Eva!
Valgame Dios Padres mios!
Tanta fue vuestra flaqueza,
que en diez horas no cabales
habeis dado tanta vuelta!
Primero dueños del mundo,
y ahora tanta miseria?
Dejó llantos, y suspiros.
Sint[illegible] preñada Eva,
parió al impío Caín,
que duró su descendencia
hasta el general Diluvio,
tan maligna, y tan perversa,
que sumergidos en agua,
quiso Dios que fenecieran.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.